

Combatientes en la línea de fuego Combatientes en la línea de producción

VANGUARDIA



DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

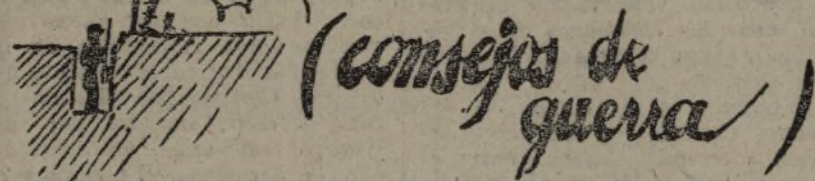
Año II

Valencia, 5 de marzo de 1937

Núm. 75

Un ejército de soldados y productores, regular, disciplinado y fuerte

TEORIA MILITAR



LAS COMUNICACIONES EN CAMPAÑA

Entre los elementos con que cuenta cualquier Ejército moderno en campaña ocupan uno de los lugares preferentes las transmisiones. El establecimiento de una completa red de comunicaciones entre sus diversas unidades es la base para la simplificación y feliz resultado de toda operación, ya que durante ésta las peticiones de munición, sanidad, refuerzos, incluso la más pequeña duda, pueden ser en el acto resueltas.

Esta red de comunicaciones no es en constante contacto las avanzadillas, la retaguardia, los puestos de mando y de vigilancia, los morteros y la artillería, que, a su vez, tienen comunicación con sus puestos de observación para recibir sus disparos, centralizando todas estas comunicaciones con el jefe militar y su Estado Mayor, de lo cual resulta una verdadera comprensión de todas las fuerzas entre sí.

Las transmisiones, que son absolutamente necesarias para la unificación total de los mandos, pueden efectuarse de las siguientes maneras: enlace, que comprende a peatones, ciclistas, motoristas, aviaadores y palomas mensajeras; medios técnicos: radiotelegrafo, radiotelefono, teléfono y radio. Pero la experiencia nos demuestra que los mejores resultados en la guerra se consiguen por el teléfono, ya que los enlaces, por tener que salvar obstáculos y peligros, a más de su lentitud, resultan la mayoría de las veces ineficaces, y que los radiotelegrafos, radiotelefonos y radio, si bien no necesitan un tendido de líneas para su funcionamiento, no dan resultado por indiscretos. Por todo ello, los transmisores, que están en todo momento dispuestos al máximo sacrificio con tal de ver cumplido el deber de su deber, ruegan a todos sus camaradas que traten con el mayor cariño y cuidado a ese par de hilillos que surcan nuestros frentes, por donde se desliza la vida.

de se desliza la vida, misivas que co-stantemente velan por las vidas de todos ellos, y que, en parte, pueden contribuir a la tan ansiada y merecida victoria final.

Santiago Montero,
de Transmisiones.
(De «La Trinchera».)

Los «Hogares del soldado» son ya una realidad

En ellos descansan y se capacitan culturalmente los soldados del mismo Ejército

El Ejército popular cuenta ya con «Hogares del Soldado». No se trata de aquellos lugares que se creaban en el viejo ejército español con el único objeto de hacer una inauguración pomposa con damas aristocráticas, que celebraban asistencia de gaceros generales y la inauguración ante un grupo de atónitos soldados, llevados allí sin saber a qué. Puede afirmarse que pocos días después había que dedicar el local a otra cosa, pues los soldados no acudían a él.

Hoy sucede todo lo contrario. Son los soldados los que sienten la necesidad de un «hogar» y quienes más directamente contribuyen a formarlo, porque saben que en él van a encontrar no sólo un hogar en que descansar y distraerse, sino también donde estudiar y capacitarse, como corresponde a un defensor de la causa del pueblo.

LIBROS Y MAESTROS
EN EL FRENTES DE CARABANCHEL

ALLÍ, junto a las casas destruidas en que vivieron familias obreras hasta la llegada del fascismo, hay un «hogar del soldado». En estas casas se apilan hasta mil cuatrocientos libros, que, convenientemente catalogados, constituyen una biblioteca que circula por las trincheras, al lado de las clases, que allí mismo también se dan a los soldados que son analfabetos.

Esta obra no ha surgido de improviso. Ha sido preciso hacerla poco a poco, sacando libros hasta de las casas situadas en zona enemiga; rescatando una biblioteca que los fascistas empleaban para hacer fuego y calentarse.

También hay clases para los milicianos que se hallan en período de descanso, en las que tres maestros explican a los milicianos lecciones sencillas, pero cargadas de entusiasmo.

Amigos de España absueltos en Hungría

BUDAPEST, 4.—Los Tribunales han absuelto a tres húngaros que habían intentado salir del país, sin pasaporte, para combatir en las filas del Ejército gubernamental español. El Tribunal dice en su sentencia que no le interesa las diferentes ideologías que puedan dividir a la población de un país. (Fabra.)

La «no intervención» italo-germana en la guerra española

PARIS, 4.—El corresponsal de la agencia Havas en Alemania comunica: «Un evadido de Motril, Juan García Rodríguez, ha declarado que las tropas que entraron en la pequeña ciudad estaban integradas principalmente por extranjeros y mandados por oficiales alemanes e italianos. Ha añadido que los rebeldes proceden diariamente a ejecuciones. Al día siguiente de su llegada, los fascistas movilizaron a los reclusos de las quintas de 1930 a 1937. (Fabra.)

Diálogos en el frente

En el caso ha quedado perdida una última determinación como punto final con que la quedado subrayado el duelo de ametrallamiento, morteros y fusilería sostenido por espacio de seis horas y veinte minutos.

Seis horas y veinte minutos de las que buena cuenta llevaba Antonio, soldado bisoño que acaba de llegar al frente. Es de la quinta del 34 y ya ha tenido que incorporar a filas por la movilización que ha decretado el Gobierno. Es su bautismo de guerra. El primer combate a que asiste.

—¡Seis horas y veinte minutos! —susurra, aún algo temeroso ante el temor de que le pueda «oir una bala».

Y algo más fortalecido, fingiendo serenidad para que los compañeros no distinguan su nervosismo, que en vano se empeña en disimular, se dirige al camarada que está más cerca:

—¡Bah! ¡Yo creí que esto era más fuerte! Total, unos cuantos morteros, las ametralladoras, otro poco, y se acabó el combate. En el pueblo, lo dijo un veterano, creíamos que no se paraba un momento, que era una vida muy dura.

En realidad, fue un fuerte combate, de nutrido fuego; pero Antonio no podía declararlo así. Tenía que echárselas de veterano. El compañero que tenía al lado, Juan Rofra, sí que lo era: estuvo en la Sierra en los primeros días; después, a sofocar lo de Alcalá de Henares; más tarde, en el frente del Tago, y, por último, en el que hoy está ya hace tres meses. En total, quince días rebajado por una herida en el muslo. Nunca quiso licencias, porque donde verdaderamente descansa es en el frente. En la retaguardia se aburre; allí maneja el arado y aquí el arado y lo que él dice: «En uno y otro lado se lucha por la independencia y se aplasta al fascismo; pero aquí... los veo caer».

Ante las palabras de Antonio no puede por menos de esbozar una sonrisa de comprensión. Y para tomarle el pelo, porque nota su miedo, le dice:

—En el pueblo, allá lejos, se dicen muchas tonterías. En realidad, esto no ha sido nada, porque hay veces que estamos dieciocho horas. En estos combates se llevan los cañones a los parapetos y, una vez que se inicia el tiroteo, vamos avanzando con ellos hasta que tropezamos con los de enfrente; entonces, calamos la bayoneta, y con ésta y bombas de mano, atacamos duro. Son peleas durísimas; ya verás, ya...

Pero no puede continuar, porque Antonio ha comenzado a palidecer al verse metido en semejante «traga».

La bandera bicolor y la «Marcha Real»

Poco a poco, van imponiendo en su campo los atributos que designaban a la reacción y a la monarquía. No podían hacer otra cosa los que moralmente intentaban poner sobre España el yugo de la opresión y de los privilegios.

Ellos, los que se dicen patriotas en desconocer las más viejas tradiciones de España, que por ser tradición es popular, como son los bailes, como es la música, como son los cánticos y las «nanas» —esas canciones de cuna pasadas de madres a hijas y que elaboraban nuestro sueño en tiempos niños—. Ellos desconocen el sabor popular, porque nunca lo vivieron. Por esto hacen siempre todo lo contrario cuando tratan de resucitar lo que creían tradicional: no se dan cuenta de que cuando el pueblo tira, destruye, destruye un objeto o una idea, es, sencillamente, porque carece de lo más indispensable, adolece de un defecto que el pueblo—nunca equivocado—nota inmediatamente y rechaza, porque no tiene su raíz en él, no es popular.

Así pasó con la bandera monárquica: rojo y amarillo. El pueblo notaba la falta de un color en la bandera, lo mismo que el régimen monárquico a quien representaba carencia de la magnífica nota para ser querido. Era exportación de las casas reales extranjeras; era aristocrática y, por lo tanto, de privilegio de casta y opuesta a la democracia, era impopular. El pueblo le echó. Y a la bandera, rojo y amarillo de Aragón y Cataluña, le puso la nota popular que le faltaba: el morado de Castilla. El color que Colón llevó a América y el que, al mismo tiempo, ondeó en la Alhambra al ser expulsados los moros. Es el color de nuestras tradiciones gloriosas, el que bañaba a España cuando su historia era digna; no el rojo y gualda de nuestros desastres, que fueron los colores que cayeron en Cuba y en Filipinas y los que, en trágica aventura, llevó O'Donnell a Marruecos.

Pero ellos, que han traído a los moros, se ven forzados a tener la delicadeza de no mostrarles el color morado de Castilla. No quieren recordarlos, ahora que los vuelven a España a combatir contra los verdaderos españoles, que derrotados sufrieron hace cinco siglos. Sería desmoralizantes, hacerles ver que la Historia se repite y que

Hoy, en la España republicana sólo puede haber COMBATIENTES. Todo lo demás sobra. Combatientes del Ejército regular y combatientes de la producción. Por los frentes, cuadros de Ejército disciplinados, firmes y seguros. En la retaguardia, brigadas de superproducción, brigadas de choque, dispuestas a elevar al máximo el rendimiento de nuestras posibilidades industriales.

Todo el pueblo español se juega un sagrado interés en esta contienda. Lucha por la defensa de su independencia, por la liberación de su patria, y está obligado a repartirse las cargas de la guerra, no de un modo forzoso, sino voluntario, partiendo del conocimiento de lo que es nuestra lucha y lo que se juega en ella. El Decreto de movilización obligatoria hará que los frentes se refuerzen y se consoliden. Todos los ciudadanos útiles para el manejo de las armas se encuadrarán en las unidades militares de nuestro Ejército para arrojar de España al invasor extranjero y defender la República democrática. Esta medida del Gobierno del Frente Popular significa un paso decisivo en la victoria.

Queda el otro frente, el del trabajo; el que requiere una intensa movilización industrial, el que exige un esfuerzo permanente de los que combaten detrás del torno, de la máquina, del instrumento de producción y de trabajo. Todos los españoles útiles para permanecer y actuar en él deben ponerse a hacer sobre la marcha, con un entusiasmo uniformemente acalorado.

Aún restan, en determinadas zonas de España, millares de trabajadores que no han comprendido claramente el carácter de la guerra y la trascendencia que ésta tiene. Trabajadores de la jornada de ocho horas y el descanso dominical, como de las jornadas extraordinarias remuneradas espléndidamente. Por otro lado, Industrias que producen materiales inútiles, ajenos a la necesidad de la guerra y que podían convertirse en industria de guerra. Asimismo, una desorganización en el esfuerzo común, perjudicial para todo. Existen demasiadas pequeñas industrias, con pequeñas y desorientadas iniciativas.

En la retaguardia industrial, como en el Ejército, se precisa un Ejército regular, una centralización de mandos, un solo propósito de hacer. Las iniciativas privadas son tan perjudiciales en la producción como en el combate. Con unas y otras se fracasa, se pierde tiempo, reservas, energías. Se fortalece al enemigo. El Ejército regular español, que fortalece sus cuadros, que se disciplina, que se hace día tras día un Ejército incansable y eficaz para la guerra, estima necesario de los combatientes de retaguardia un trabajo análogo de disciplina y de perfección, porque éste es el camino de la victoria.

Una sola clase de combatientes. Parte de ellos, en la línea de fuego. Otra parte, en la línea de producción que asegura los frentes.

Para vencer en la guerra hemos de llevar con paso firme este camino.

Después de esto, ¿continuará Italia negando su intervención en la guerra española?

LONDRES, 4.—Se anuncia que el general de brigada Rosta, que estaba al frente de los elementos italianos que combaten en España, ha sido herido durante las operaciones de Málaga. Regresará en breve a Italia, donde será ascendido a general de división.

Se añade que Rosta será reemplazado en el mando de las tropas italianas invasoras por el conde Baistocci, que fué subsecretario de Guerra durante la campaña de África. (Fabra.)

Ni que decir tenemos que el haber declarado oficial el himno de Falange es en honor a Italia.

Estos fascistas son los únicos. Para todos tienen su sonrisa. Claro que, como en ciertos lugares, sabemos que las sonrisas tienen un precio: armas, municiones y hombres. Pero pagan bien, y ellos vuelven a sonreír, entregándonos trozos de nuestra patria.

Las decisiones del Gran Consejo fascista comentadas por la Prensa francesa

PARIS, 3.—«Le Populaire» dice: «El discurso de Ribbentrop y las decisiones del Gran Consejo fascista forman parte de la misma política que empuja a Europa hacia el abismo.

El eje Roma-Berlín da su pleno rendimiento. Se comprenderá ahora que en el lenguaje fascista eje significa desagregación y destrucción de Europa».

En «L'Echo de Paris», Portinax dice:

«Italia se apoya más que nunca en la Alemania hitleriana y trata de buscar ventajas políticas e incluso territoriales en detrimento de Francia e Inglaterra. El silencio sobre Austria atestigua la consolidación del eje Roma-Berlín».

«L'Ami du Peuple» escribe: «Nuestro Gobierno tiene razón para preparar sin retrasos la instrucción militar de las juventudes y nosotros la aprobamos. La amplitud del esfuerzo militar de Italia, que colma a la nación en pie de guerra, nos impone deberes duros, pero necesarios».

«Le France» dice:

«La invasión de la Europa central, Italia parece moverse cada vez más hacia el Mediterráneo, y a ella obedecen al deseo de colaboración con los pueblos balcánicos, expresado por el Consejo fascista, y, sobre todo, el camino a las milicias españolas» (Fabra.)

Importantes decisiones adoptadas por el Consejo de ministros en su reunión de ayer

Los españoles fieles a su patria se bastan y se sobran para acabar con la sublevación de los facciosos

El Consejo de ministros, que quedó reunido en la Presidencia a las cuatro treinta de la tarde, terminó a las nueve treinta de la noche.

El ministro de Instrucción pública, Jesús Hernández, a la salida, dijo lo siguiente:

—El ministro de la Guerra ha dado cuenta al Consejo de la situación de los voluntarios españoles enrolados en las Milicias, y, según las atribuciones que le concede la ley de Voluntariado, eleva éste a definitivo mientras dure la campaña.

El Consejo ha tratado varias cuestiones internacionales y, como conclusión, facilita la siguiente nota, a fin de demostrar que los españoles fieles a su patria se bastan y se sobran para acabar con la sublevación de los facciosos españoles.

La nota dice así:

«El Gobierno de la República, aun estimando que no debe establecerse equiparación alguna entre quienes, convencidos de la justicia de la causa republicana, vinieron a luchar espontáneamente bajo su bandera, defendiendo a la vez la libertad y la paz de Europa, y aquellos que, perteneciendo a unidades de los ejércitos de Estados totalitarios, fueron enviados obedeciendo órdenes concretas de sus respectivos Gobiernos a sostener con las armas la rebelión militar, acoge resueltamente la idea de reembarcar a todos los extranjeros que del lado del Gobierno y del lado de los rebeldes toman parte en la presente lucha; idea a la cual han hecho clara alusión los ministros de Negocios Extranjeros de Francia y del Reino Unido en sus últimos discursos ante el Senado francés y la Cámara de los Comunes.

El Gobierno de la República hace suya esta iniciativa y se declara dispuesto a cooperar a su realización una vez asegurada la indispensable reciprocidad».



Un deber del buen comisario: espíritu militar, convertirse en un soldado de primera, un soldado de a cabeza a los pies, sin que se olvide su condición política y sindical, pero obrando rigurosamente con el mando.

(Julio Álvarez del Vayo, Comisario general de Guerra.)

Repasemos la corta historia del control de No Intervención

Hasta la aplicación del Comité, sólo se han favorecido los intereses del fascismo internacional

¿Ocurrirá lo mismo después?

No está tan lejána la fecha de constitución del Comité de No Intervención para que no lo recordemos. El primitivo acuerdo de no intervención, en agosto del año pasado, sólo sirvió para que el Gobierno legítimo de la República española no pudiese adquirir las armas que necesitaba, reorganizándose de nuevo los rebeldes, derrotados en Madrid y Barcelona principalmente.

Después, al mismo tiempo que al Gobierno legal de España se le prohibe la compra de armas, comienza la importación de material bélico destinado a los rebeldes, que poco después se convierte en la enorme y descarada intervención, que ya conocemos, por parte de Alemania e Italia. Hasta tal punto, que la invasión llega a ser una amenaza no sólo para España, sino también para las potencias democráticas. Es en los días en que Inglaterra se preocupa por la ocupación italiana de Mallorca y la obliga a evacuar, aunque sólo sea temporalmente, esas islas, que podían ser un reducto para el poderío naval italiano. Francia también se enoja por un intento bastante adelantado de ocupar una zona en Marruecos, y obliga a Alemania a dudar que se desentiende de los asuntos de España.

Mas esto no es bastante. Francia e Inglaterra tienen necesidad de exigir un control, que representa para ellas el alejamiento del peligro de guerra mundial que señalábamos en días anteriores.

Nos encontramos en esta situación. Los países fascistas han aceptado la aplicación de ese control, que es para ellos un mal menor, sobre todo con la confianza que aún tienen de una victoria fascista, y de poder burlar el control.

Ahora bien: ¿cuándo va a ejercerse el control? Se ha dado, primero, la fecha 6 de marzo, aunque parece seguro que no comenzará hasta el 20.

Hasta entonces, el Gobierno español no puede, aunque quiera, adquirir nuevo material bélico. Las inmensas dificultades que encuentra y el cierre de la frontera francesa el 20 de febrero, impiden el paso de voluntarios.

Por el contrario, el fascismo ha dispuesto de catorce días más para invadir España de tropas y volcar nuevos envíos de material bélico de toda clase.

Resumiendo y subrayando: hasta el momento en que el control se aplique, y aunque haya sido inconscientemente, parece que sólo se han tenido en cuenta los intereses del fascismo internacional y de sus lacayos los rebeldes españoles.

Todo el pueblo español, todos los que luchan en los frentes y en la retaguardia, laborando por el triunfo de la verdadera España, esperan impacientes la aplicación del control, a pesar de todo lo mencionado.

¿Será un control eficaz? ¿Continuará el fascismo burlando a las potencias democráticas?

Ya hemos citado, y volvemos a insistir, sobre el Tercio extranjero, un control no aéreo, la actuación de Portugal y otros resguardos que pudieran utilizar Alemania e Italia para seguir ayudando a los fasciosos españoles y conquistar posiciones en la Europa occidental.

Ciudades y revolución

En un artículo de la "Voz de España", periódico editado por la Falange de Navarra, se cuestiona el gran desarrollo de las urbes y su presencia en la convivencia del Estado de limitar el número de los habitantes de las ciudades. Dizan: «Lo mismo que se pone una cifra tope al número de los inmigrantes, se puede fijar un número máximo de los habitantes de las ciudades, pasado el cual no se podrían admitir más».

Nos quedamos maravillados al ver con qué sencillez se resuelven los problemas bajo el signo de Falange. El mejor economista no es nada al lado de cualquiera de esos señores fantasistas. La desgracia es que con eso y todo no se resuelve el problema de la aglomeración en las ciudades y de la despoblación del campo. Es un problema ya antiguo y que siguió el desarrollo de la burguesía y las fluctuaciones de su poder. Entendemos muy bien cuáles son las razones que hacen hablar de ese modo a los señores de la Falange. Ver directamente el problema económico —del cual hablaremos algún día— no les interesa para nada, ni lo entienden siquiera; pero sí les interesa el aspecto actual del problema, es decir, la resistencia a esas ideas doctrinarias, la lucha feroz que se los hace y que ha germinado en el suelo de las grandes urbes, la defensa del régimen republicano que ha brotado precisamente de las grandes ciudades. Estas ciudades que pensaban conquistar con su ejército, estas aglomeraciones que creían reducir fácilmente con los hombres de sus guarniciones, se han levantado en masa contra ellos y han vencido a los hombres que tenían como misión la de encadenarlos. No sólo han sabido defenderse, sino que, generosos, han dado sus hombres para la defensa de todo el país.

Comprendemos el desengaño de los señores de la Falange; es más fácil hacerse el amo de una aldea de Castilla o de la ciudad de Salamanca que de una ciudad como Sevilla o Badajoz. Aunque se ensañen ellos con sus habitantes y traten de extirpar la semilla de las malas ideas matando a todo lo que huelo a rojo, no están nunca seguros de haber vencido completamente ese espíritu rebelde, ese espíritu progresista que caracteriza la masa de las grandes ciudades. Y luego, ¿Madrid, Bilbao? Hechos imposibles

de roer, montañas que se levantan y cierran el paso a los ejércitos, los que se llaman nacionalistas —¡oh, si el ridículo mataste, ya hubieran desaparecido!—. Por primera vez, la gente «corras», la gente necia y cobarde de España, los que nunca han comprendido nada, los que ni veían ni oían, los que paseaban su riqueza y sus panzas cargadas de cadenas de oro al lado de los desheredados, los estafados por quienes todo se reducía a lo suyo y a la satisfacción de su egoísmo, los que no oían nada en las quejas y en los gemidos, los que podían oír todos los días la misa y la página del Evangelio sin atender jamás las palabras de Cristo —¿qué hermoso es el latín! Pero, ¿qué sirven las matriculas del curso si no se lo entienden?—, todos ellos, por primera vez despiertan de su sueño digestivo para darse cuenta que hay otra gente en el mundo, otra gente que puede tenerles a raya y podría vencerlos.

¡Qué desgracia que se hayan dejado agitar esas ciudades! Lo bien que hubiese sido no tenerlas, ¡qué pesadilla ahora! La pesadilla dura, durará hasta que, gigante, ingente el pueblo trabajador, el proletariado que vosotros, inmensos los habéis creado, os venza completamente. Y el alma retrograda, el alma medieval que representáis huirá delante del pensamiento hermoso y libre, delante del pueblo victorioso.

Otro héroe, muerto en el cumplimiento de su deber

Merece hoy ser citado en esta Orden el camarada Daniel Gil Morant, muerto en el frente de Teruel cuando, después de arreglar a los soldados, marchaba al frente de ellos para tomar un parapeto enemigo. Este camarada era delegado político y sargento de la segunda compañía del primer batallón de la 22 brigada mixta.

Este Comisariado se sienta



El soldado leal.—Os conozco. No os tengo miedo.

Los carabineros de Linares encabezaron una suscripción con diez mil pesetas para la evacuación de Málaga

Los carabineros de Linares nos envían la siguiente nota: «Los carabineros continuamos luchando con fe y valentía, hasta vencer o morir por nuestra amada República».

Pues no sólo así demostraremos al tirador y canalla Quijoto del Llan (que un día tuvo el quimismo de llamarnos hijos suyos), sino que tenemos que dar pruebas de que los verdaderos hijos del pueblo no somos parecidos al que un día dijo ser, o pretendía ser, nuestro padre.

No sólo defenderemos las libertades del pueblo con las armas en la mano, sino también llevando nuestra ayuda económica a las víctimas de la ridícula intención, que nos ha destruido y asesinado familias enteras de proletarios, sin tener en cuenta ni la piedad ni el respeto.

Por eso nosotros, que hemos sido insultados desde las radios fascistas, tratándonos de crueles y asesinos, hemos querido demostrar que, ahora y siempre, el Cuerpo de Carabineros, que hace más de cien años que existe, luchó y lucha por las libertades, oprimidas de este generoso pueblo español, que un día dio la consigna de vencer o aplastar al monstruo repugnante del fascismo.

Los carabineros de Linares hemos encabezado una suscripción en pro de los evacuados de Málaga, con 10.000 pesetas, esperando que todos los compañeros contribuyan a la ayuda de nuestros hermanos que han tenido que evacuar de Málaga.

Salud y República. — Los carabineros de Linares».



EL EJÉRCITO SOVIÉTICO

Experiencias que nos ofrece su formación

No existe en ningún país un Ejército que atraiga tanta la atención como el Ejército de la Unión Soviética. Es un Ejército estimado y querido por las amplias masas populares y democráticas de todo el mundo.

Por qué, tanto los trabajadores de la Unión Soviética, como los amigos de la U. R. S. S. quieren a este formidable batallón militar del antifascismo? Stalin, en cierta ocasión, conmemorando el X aniversario del Ejército soviético, lo dijo: «El Ejército por primera vez en la historia de los continentes y los continentes han creado su propio Ejército».

En efecto, éste es el origen y proceso de formación de la potente arma militar de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La clase obrera había formado en los tiempos del zarismo, bajo la dirección de Lenin y del Partido Bolchevique, destacamentos obreros armados, que combatían en las calles contra la reacción el año 1905. De estos primeros combates con el enemigo de las clases populares oprimidas surge una experiencia, que no es desaprovechada. En 1917, la misma fuerza lucha de nuevo, esta vez con éxito positivo.

Sólo en Leningrado había en armas, durante las históricas jornadas de octubre, más de veinte mil paísanos. A su lado se colocaron en seguida amplias masas campesinas y la parte sana del ejército zarista.

Los años 1918 a 1921 fueron los años más graves y más duros para la joven República soviética y para su Ejército. Con-

El plan de Hitler se pone en claro

El fascismo alemán dicta órdenes para realizar su propaganda en Hungría

Los planes imperialistas de la Alemania nazi no reconocen límites. En el curso de las últimas semanas hemos podido fijar concretamente algunas de las actividades llevadas a cabo por los agentes hitlerianos en diversos países europeos. España, Checoslovaquia, Austria, Noruega, son objetivos del fascismo. Sembrando a un gigantesco pulpo, la ambición fascista extiende sus tentáculos por toda Europa. En estos últimos tiempos, el espionaje alemán prepara el terreno a futuras campañas, mediante una labor de agitación dentro de esos países. Desatan violentas pugnas nacionales, a cuyo amparo Hitler realizará su obra de penetración, ampliando su radio de acción.

Las últimas noticias relativas a esta clase de actividades llegan a nosotros procedentes de Budapest, y se refieren a una campaña de preparación análoga a la realizada por los nazis en España duran-

te los años 1935 y 1936, hasta el levantamiento criminal de Franco y sus adláteres. Según las referencias aludidas, los periodistas alemanes que ejercen su profesión en Hungría han recibido del Ministerio de Propaganda nazis unas instrucciones de lucha, que les obligan a las actividades siguientes:

Primera. Observación y espionaje de toda acción del Gobierno.

Segunda. Observación especial de todas las cuestiones de la política húngara referentes a la minoría alemana.

Tercera. Lucha contra los alemanes de Hungría que no marchen a compás. Lucha contra el movimiento antinacional-socialista de Gratz y acción que comprometa por todos los medios a los jefes alemanes que no marchen a compás.

Como labor complementaria de la reseña, el Ministerio de Propaganda nacionalsocialista ha dado orden al redactor jefe del órgano de los alemanes en Hungría para que organice rápidamente la lucha de los periodistas alemanes en Hungría, campaña que tendrá por objeto combatir con el máximo esfuerzo los intereses húngaros.

Como se ve, cada día adquieren mayor fuerza las previsiones que acerca de la política de Hitler hemos dado y conocer en números anteriores.

Desgraciadamente, para el nacionalsocialismo no ha de tardar mucho en llegar el momento en que los demás países europeos se den cuenta de la enseñanza ofrecida por nuestro heroico pueblo. Los proletarios de toda Europa, que aspiran a ver a sus países libres del virus fascista, responderán adecuadamente a estas insostenibles aperturas de dominio, delirio de grandeza del fascismo internacional.

Toda la Unión Soviética se lanzó a esta gran tarea que había de llevarles a la victoria. A construir con carño su Ejército. En las condiciones de escasez, de hambre y de falta de materiales, fue una gesta admirable la que logró poner en pie las fábricas semidestruidas, la que hizo que los campesinos entregaran sus últimas reservas de comestibles para apoyar al Ejército.

Fué así como en los campos de batalla, en los sacrificios permanentes de la retaguardia, que entregaba todas sus energías al fortalecimiento del Ejército, en una disciplina de hierro, en una constante preocupación por mejorar este arma de combate que significaba el Ejército frente al enemigo, se formó el Ejército soviético, orgullo no sólo de los trabajadores de este gran país, sino de todos los luchadores antifascistas mundiales.

Se van registrando jornadas de intensos combates, aunque breves por su duración, en casi todos los sectores próximos a Madrid. El enemigo parece que ha llegado a tener el convencimiento de que la admirable y eficaz resistencia que se le opuso en los días anteriores. Es decir, con la acumulación de muertos y heridos y el inevitable resultado de una moral cada vez más destruida.

Esto lo confirmamos plenamente los informes que traen los evadidos—cada vez más numerosos, a pesar de estar frenados por una rigurosa e implacable vigilancia rebelde—, dando cuenta de las estragos que entre las fuerzas mercenarias está produciendo esta, para ellos increíble, resistencia.

En el día de hoy han vuelto a reproducirse los intentos enemigos, pero con los mismos resultados de días anteriores. Es decir, con la acumulación de muertos y heridos y el inevitable resultado de una moral cada vez más destruida.

En los sectores del Centro no pudieron realizarse servicios, a causa del mal tiempo. En los demás, nuestros aviones se limitaron a efectuar vuelos de reconocimiento y vigilancia.

Comisariado general de Guerra

Orden del día 4 Marzo 1937

Al objeto de organizar de una manera conveniente la recepción de los informes de los comisarios a este Comisariado general de Guerra, esperamos que todos tengan en cuenta las siguientes instrucciones: Los comisarios de los batallones que estén ya encuadrados en brigadas deben pasar sus informes al de brigada, y éstos a los de división, en los sitios que ya existan. Aquellas unidades que aún no estén encuadradas pueden enviar sus informes a los comisarios de subsector o sector. La finalidad de este orden es que el comisario de división, brigada o sector, según los casos, pueda recoger todos cuantos datos sean precisos para refundirlos en informe y evitar de esta forma que a este Comisariado lleguen los mismos casos tratados por unos y otros comisarios, entorpeciendo ello, en ocasiones, el estudio y resolución de los asuntos. Es necesario, por lo tanto, dando una forma orgánica al trabajo, que a este Comisariado vengyan ya los informes refundidos, y solamente en los casos que el comisario de división, sector o brigada lo considere preciso, como testimonio de interés, puede acompañar a su informe copia u original del informe del comisario que se lo haya remitido. En todos los demás casos deben conservarlos para sus archivos, después de haber recogido los datos de interés.

DESTINOS

El comisario delegado de Guerra de batallón Antonio Gimeno Ortells ha sido designado para actuar como tal en el tercer batallón de la 64 brigada mixta.



La lucha en el frente del Centro

Renacé la actividad en los sectores del frente de Madrid.—El enemigo sigue sufriendo cuantiosas pérdidas

Parécen desaparecer por completo aquellas jornadas en las que de lo único que se podía hablar era de la tranquilidad casi absoluta que se observaba en todos los sectores del amplio frente del Centro. Después de las tremendas derrotas sufridas por el enemigo en el sector del Jarama, que le dejaron en posición harto quebrantada, manteniendo únicamente una resistencia desesperada—pero nunca totalmente eficaz—, gracias a la abundancia que tenía de elementos magníficos de combate, la actividad se ha desplazado a otros sectores del mismo frente más próximos a la capital.

Se van registrando jornadas de intensos combates, aunque breves por su duración, en casi todos los sectores próximos a Madrid. El enemigo parece que ha llegado a tener el convencimiento de que la admirable y eficaz resistencia que se le opuso en los días anteriores. Es decir, con la acumulación de muertos y heridos y el inevitable resultado de una moral cada vez más destruida.

Esto lo confirmamos plenamente los informes que traen los evadidos—cada vez más numerosos, a pesar de estar frenados por una rigurosa e implacable vigilancia rebelde—, dando cuenta de las estragos que entre las fuerzas mercenarias está produciendo esta, para ellos increíble, resistencia.

En el día de hoy han vuelto a reproducirse los intentos enemigos, pero con los mismos resultados de días anteriores. Es decir, con la acumulación de muertos y heridos y el inevitable resultado de una moral cada vez más destruida.

En los sectores del Centro no pudieron realizarse servicios, a causa del mal tiempo. En los demás, nuestros aviones se limitaron a efectuar vuelos de reconocimiento y vigilancia.

ros días de noviembre. Los resultados están a la vista. El enemigo vuelve a acumular bajas por centenares, con tanta intensidad y tan tremendas consecuencias como en aquellas semanas en que tuvo comienzo real la defensa heroica de Madrid. Una y otra vez se lanza desesperadamente al ataque, para ver sus contingentes diezmados y parte de su material de guerra destruido o perdido irremediablemente.

En los sectores del frente de Madrid se están escribiendo nuevas jornadas de singular heroísmo y espléndido arrojo. La vigilancia perpetua de nuestros combatientes, unida a su magnífica moral de combate, permite no sólo la resistencia, sino el mejoramiento constante de las posiciones leales.

En el día de hoy han vuelto a reproducirse los intentos enemigos, pero con los mismos resultados de días anteriores. Es decir, con la acumulación de muertos y heridos y el inevitable resultado de una moral cada vez más destruida.

Esto lo confirmamos plenamente los informes que traen los evadidos—cada vez más numerosos, a pesar de estar frenados por una rigurosa e implacable vigilancia rebelde—, dando cuenta de las estragos que entre las fuerzas mercenarias está produciendo esta, para ellos increíble, resistencia.

En el día de hoy han vuelto a reproducirse los intentos enemigos, pero con los mismos resultados de días anteriores. Es decir, con la acumulación de muertos y heridos y el inevitable resultado de una moral cada vez más destruida.

VANGUARDIA
DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJÉRCITO DEL PUEBLO

Redacción:
Plaza de
Rulas, 2
VALENCIA